

Jueves Santo

Semana Santa

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, posiblemente Jesús enseñó nuevamente en el templo de día, mientras sus discípulos hacían las preparaciones para la pascua y al atardecer estaba Jesús sentado a la mesa con los doce discípulos.¹

Estando sentados a la mesa comiendo, Jesús dijo: «En verdad les digo que uno de ustedes me entregará; el que come conmigo». ¹⁹ Ellos comenzaron a entristecerse y a decir uno por uno: «¿Acaso soy yo?». ² Ellos no sospechaban de Judas, pues habían aprendido en los últimos tres años que el Maestro nunca se equivoca y sabe lo que cada uno piensa. Entristecidos dudan de ellos mismos porque lo amaban.

«Es uno de los doce», les respondió, «el que moja el pan en el mismo plato que Yo. ²¹ Porque el Hijo del Hombre se va tal y como está escrito de Él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Mejor le fuera a ese hombre no haber nacido». ³

Durante la cena, como ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el que lo entregara, ⁴ se levantó de la cena y se quitó el manto, y tomando una toalla, se la ciñó. ⁵ Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida. ⁴

El Maestro estaba enseñándoles una lección tan poderosa, que afectaría tanto sus vidas de manera inimaginable. El Dios Creador, tomó la forma de hombre, del siervo más bajo y lavó los pies de Su creación. Nadie puede humillarse más que Jesús, porque nunca nadie ha estado, ni lo estará, tan alto cómo el Altísimo, y humillarse sin pecado, sufriendolo todo tan bajo cómo el varón de dolores.

No se sabe exactamente en qué momento, si antes o después de que el Señor Jesús lavará los pies de sus discípulos, que ellos discutían insensateces, a cómo muchas veces nosotros lo hemos hecho.

¹ Mateo 26:17

² Marcos 14:18-19

³ Marcos 14:20-21

⁴ Juan 13:2-5

Surgió también entre ellos una discusión, sobre cuál de ellos debía ser considerado como el mayor.

²⁵ Y Jesús les dijo: «Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos; y los que tienen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores. ²⁶ Pero no es así con ustedes; antes, el mayor entre ustedes hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve. ²⁷ Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No lo es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, entre ustedes Yo soy como el que sirve.⁵

Terminaron la cena después de cantar un himno, y salieron hacia el monte de los Olivos.⁶

En el monte de los Olivos, Jesús confiesa a sus discípulos cuan angustiado se sentía, así que se retiró a orar, con Él se llevo a Pedro, Juan y Jacobo, pidiéndoles que le ayuden a orar, se retiró un poco más de ellos y oró solo.

Sus discípulos, muertos de sueño no acompañaron al Señor en Su oración, no entendían lo que pasaba. El Señor en tres ocasiones los despertó y les exhortó que oraran. Lo que sabemos acerca de este momento de oración del Señor, es hermoso. Mucho por aprender, mucho por apreciar, mucho por meditar.

Cuando terminó de orar, Jesús despertó a sus discípulos y sabiendo que el que lo traicionaba había llegado, salió a su encuentro. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?»⁷ Jesús, sabiendo todo lo que le iba a sobrevenir, salió y les dijo: «¿A quién buscan?»⁵ «A Jesús el Nazareno», le respondieron. Él les dijo: «Yo soy». Y Judas, el que lo entregaba, estaba con ellos.⁶ Y cuando Él les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra.⁸

Jesús ya había declarado que Él era El Gran Yo Soy, y en esta ocasión, dejó que su gran poder los derribará, pero su entenebrecido corazón no les importó poner mano sobre él, y lo tomaron por la fuerza y lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro estaba sentado afuera en el patio, y una sirvienta se le acercó y dijo: «Tú también estabas con Jesús el galileo». ⁷⁰ Pero él lo negó delante de todos ellos, diciendo: «No sé de qué hablas». ⁷⁴ Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: «¡Yo no conozco al hombre!». Y al instante un gallo cantó.⁹ ⁶¹ El Señor se volvió y miró a Pedro. Entonces Pedro recordó la palabra del Señor, de cómo le había dicho: «Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces». ⁶² Y saliendo fuera, lloró amargamente.¹⁰

⁵ Lucas 22:24-27

⁶ Mateo 26:30

⁷ Lucas 22:48

⁸ Juan 18:4-6

⁹ Mateo 22:71-74

¹⁰ Lucas 22:61-62

Mientras tanto, los líderes religiosos acusaban con mentiras a Jesús y buscaban una excusa para matarlo. Así que el sumo sacerdote le dijo: «Te ordeno por el Dios viviente que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios». ¹¹

Jesús le contestó: «Tú mismo lo has dicho; sin embargo, a ustedes les digo que desde ahora verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo». ¹²

Toda la noche del jueves lo golpearon, se burlaron y lo menospreciaron vulgarmente.

LUMBIERA
STUDIO

¹¹ Mateo 26:63

¹² Mateo 26:64